CORREO DE MADRID

DEL SABADO 18 DE ABRIL DE 1789.

Carta 42. de Nuño á Ben-Beley.

Segun las noticias que Gazel me ha dado de tí, sé que eres un hombre de bien, que vives en Africa, y segun las que te habrá dado el mismo de mí, sabrás que soy un hombre de bien que vivo en Europa. No creo que necesite mas requisito para que formemos mutuamente un buen concepto el uno del otro: nos estimamos sin conocernos; por poco que nos tratáramos, seriamos amigos.

El trato de este joven, y el conocimiento de que tu le has dado crianza, me impelen á dexar á Europa, y pasar á Africa, donde resides. Deseo tratar un sabio Africano, pues te juro que estoy fastidiado de todos los sábios Europeos, menos unos pocos que viven en Europa, como si estubiesen en Africa. Quisiera me digeses que metodo seguiste y que objeto llevaste en la educacion de Gazel: he hallado su entendimiento á la verdad muy poco cultivado, pero su corazon inclinado á lo bueno, y como apreció en muy poco toda la erudicion del mundo, respecto de la virtud, quisiera que nos viniesen de Africa unas pocas docenas de ayos, como tu para encargarse de la educacion de nuestros jovenes en lugar de los ayos Europeos, que descuidan mucho la direccion de los corazones de sus alumnos, por llenar sus cabezas de noticias de blason cumplidos franceses, guapeza española, arias italianas, y otros renglones de esta perfeccion é importancia; cosas que seran sin duda muy buenas, pues tanto dinero llevan por enseñarlas, pero que me parecen muy inferiores á las máximas, cuya práctica observo en Gazel.

Por medio de estos pocos renglones cumplo con su encargo, y con mi deseo: todo esto me ha sido muy fácil. Quán dificultoso me hubiera sido practicar lo mismo respecto de un Europeo! en el pais del mundo en que hay mas comodidad para que un hombre sepa de otro por la prontitud y seguridad de los correos, se halla la mayor dificultad para escribir este á aquel. Si como eres un Moro, que jamás me has visto ni yo he visto, que vives á 200 leguas de mi casa, y que eres en todo diferente de mi, fueses un Europeo christiano, y avecindado á diez leguas de mi lugar, seria obra muy ardua la de escribirte por la primera vez. Primero, habia de considerar con madurez lo ancho del margen de la carta; segundo, seria asunto de mucha reflexion la distancia que habia de dexar entre el primer renglon; y la extremidad del papel; tercero, meditaria muy despacio el cumplido con que habia de empezar; quarto, no con menos aplicacion estudiaria la expresion correspondiente para el fin; quinto no merecia menos cuidado el saber como te habia de hablar en el contenido de la carta, ó si habia de dirigir el discurso como hablando contigo solo, ó como con muchos, ó como con tercera persona, ú al señorio que puedes tener en algun lugar, ó á la excelencia tuya sobre varios que tengan señorios, ó á otras calidades semejantes, sin hacer caso de tu persona, haciendo de todo esto tanta, y tan terrible confusion, que por no entrar en ella, muchas veces dexa de escribir un español á otro.

El Ser supremo que nosotros llamamos Dios, y vosotros Alá, es quien hi-

zo Africa, Europa, America y Asia, te guarde los años, y con las felicidades que deseo á tí, y á todos los Americanos, Africanos, Asiaticos y Europeos.

Carta 43. de Gazel á Nuño.

La ciudad en que ahora me hallo es la unica de quantas he visto que se parece á las de la antigua España, cuya descripcion me has hecho muchas veces. El color de los vestidos triste, las concurrencias pocas, la division de los dos sexos fielmente observada; las mugeres recogidas, los hombres celosos, los viejos sumamente graves, los mozos pendencieros, y todo lo restante del aparato me hace mirar mil veces al Kalendario, por ver si estamos efectivamente en el año que vosotros llamais de 1768, ó si es el de 1500, ó 1600 al sumo. Sus conversaciones son correspondientes á sus costumbres. Aqui no se habla de los successos que hoy vemos, ni de las gentes que hoy viven, sino de los eventos que ya pasaron, y hombres que ya fueron. He llegado á dudar si por arte máxica me representa algun encantador las generaciones anteriores. Si esto es asi, ojalá alcanzara su ciencia á traerme á los ojos las edades futuras! pero sin molestarme mas en este correo, y reservandome el asunto para quando nos veamos, te aseguro que admiro como singular merito en estos habitantes la reverencia que hacen continuamente á las cenizas de sus padres. Es una especie de perpetuo agradecimiento á la vida que de ellos han recibido: pero pues en esto puede haber exceso como en todas las prendas de los hombres, cuya naturaleza suele viciar hasta las virtudes mismas, responde lo que te se ofrezca sobre este particular.

Carta 44. de Nuño á Gazel, respuesta del la antecedente.

Empiezo á responder á tu ultima carta por donde tu la acabaste. Confirmate en la idea de que la naturaleza de hombre está corrompida, y para valerme de tu propia expresion, suele viciar hasta las virtudes mismas. La economia es sin duda una virtud moral, y el hombre que es estremado en ella la vuelve en el vicio llamado avaricia: la liberalidad se muda en prodigalidad, y asi de las restantes. El amor de la patria es ciego como qualquiera otro amor, y si el entendimiento no le dirige puede muy bien aplaudir lo malo, desechar lo bueno, venerar lo ridiculo, y despreciar lo respetable. De esto nace que hablando con ciego cariño de la antiguedad, vá el español expuesto á muchos yerros, siempre que no se baga la distincion siguiente. En dos clases divido los españoles que hablan con entusiasmo de la antiguedad de su nacion: los que entienden por antiguedad el siglo ultimo, y los que por esta voz comprehenden el antepasado y anteriores.

El siglo pasado no nos ofrece cosa que pueda lisongearnos. Se me figura España desde fin de 1600 como una casa grande que ha sido magnifica y solida, pero que por el discurso de los siglos se va cayendo y cogiendo de baxo á los habitantes. Aqui se desploma un pedazo del techo; allí se hunden dos paredes; mas allá se rompen dos columnas; por esta parte faltó un cimiento; por aquella se entró el agua de las fuentes; por la otra se abre el piso. Los moradores gimen, no saben donde acudir; aqui se ahoga en la cuna el dulce fruto del matrimonio fiel; allí muere de golpes de las ruinas, y aun mas del dolor de ver á este espectáculo el anciano padre de la familia; mas alla entran ladrones á aprovecharse de la desgracia; no lejos roban los mismos criados, por estar mejor instruidos, lo que no pueden los ladrones, que lo ignoran. Si esta pintura te parece mas poetica que verdadera, registra la historia, y verás quan justa es la comparacion: al empezar este siglo toda la monarquía española, comprehendidas las dos Americas, media Italia y

Flandes, apenas podia mantener 20y hombres, y esos mal pagados, y peor disciplinados. Seis navíos de pexima construccion llamados Galeones, y que tratan de Indias el dinero que escapase de los Piratas, y corsarios seis galeras ociosas en Cartagena, y algunos navíos que se alquilaban, segun las urgencias para transporte de España á Italia, y de Italia á España, formaban toda la Armada Real: las rentas reales sin bastar para mantener la Corona, sobraban para aniquilar á el vasallo, por las confusiones introducidas en su cobro y distribucion: la agricultura totalmente arruinada, el comercio meramente pasivo, y las fábricas destruidas eran inutiles á la monarquía. Las ciencias iban decayendo cada dia. Introducianse tediosas y vanas disputas continuadas, que se llamaban filosofía: en la poesía admitian equivocos ridículos y pueriles; el pronostico que se hacia junto con el Almanak, lleno de insulseces de astrologia judiciaria, formaba casi toda la matematica que se conocia: voces inchadas y campanudas, frases dislocadas, gestos teatrales iban apoderandose de la oratoria practica y especulativa. Aun los hombres grandes que produjo aquella era solian sugetarse al mal gusto del siglo, como hermosos esclavos de tiranos feisimos. ¿Quién pues aplaudirá tal siglo?

Pero quien no se envanece si se habla del siglo anterior, en qué todo español era un soldado respetable? del siglo en que nuestras armas conquistaban las dos Americas y las Islas de Asia, aterraban á Africa, é incomodaban á toda Europa con exercitos pequeños en número, y grandes por sus glorias mantenidos en Italia, Alemania, Francia y Flandes, y cubrian los mares con esquadras y armadas de navíos, galeones y galeras? del siglo en que la Academia de Salamanca hacia el primer papel entre las Universidades del mundo? del siglo en que nuestro idioma se hablaba por todos los sábios y nobles de Europa? Y quién podrá tener voto en materias criticas que confunda dos eras tan diferentes que parece en ellas la nacion dos pueblos diversos? equivocará un entendimiento mediano, un Tercio de españoles delante de Tunez, mandado por Carlos I, con la guardia de la cuchilla de Carlos II? á Garcilaso con Villamediana? al Brocense con qualquiera de los Humanistas de Felipe IV? á Don Juan de Austria, hermano de Felipe II. con D. Juan de Austria hijo de Felipe IV? Creedme que la voz antiguedad es demasiado amplia, como la mayor parte de las que pronuncian los hombres con sobrada ligereza.

La predileccion con que se suele hablar de todas las cosas antiguas, sin distincion de critica es menos efecto de amor propio hácia ellas, que de odio á nuestros contemporaneos. Qualquiera virtud de nuestros coetaneos nos ofende, porque la miramos como un fuerte argumento contra nuestros defectos, y vamos a buscar las prendas de nuestros abuelos por no confesar las de nuestros hermanos, con tanto ahinco, que no distinguimos el abuelo que murió en su cama sin haber salido de ella, del que murió en campaña, habiendo vivido siempre cargado con sus armas; ni dexamos de confundir al abuelo nuestro, que no supo quantas leguas tiene un grado geografico, con los Alavas, y otros que anunciaron los descubrimientos matematicos hechos un siglo despues por los mayores hombres de aquella facultad. Basta que no los hayamos conocido para que los queramos: asi como basta que tratemos á los de nuestros dias, para que sean objeto de nuestra envidia ó desprecio.

Es tan ciega y tan absurda esta indiscreta pasion á la antiguedad que un amigo mio bastante gracioso por cierto, hizo una exquisita burla de uno de los que adolecen de esta enfermedad. Enseñole un soneto de los mas hermosos de Hernando de Herrera, diciendole que lo acababa de componer un condiscipulo suyo. Arrojolo al suelo el imparcial critico, diciendole que no se podia leer de puro floxo é insipido. De allí á pocos dias compuso el mismo muchacho una octava insulsa si las hay, y se la llevó al oraculo diciendo que ha-

bia hallado aquella composicion en un manuscrito de letra de la monja de Mexico: al oirlo exclamo el otro diciendo: esto si que es poesía, invencion, lenguage, armonia, dulzura, fluidez, elegancia, elevacion, y tantas cosas mas que se me olvidaron; pero no á mi sobrino que se quedó con ellas de memoria, y quando oye ú lee alguna infelicidad del siglo pasado delante de un apasionado de aquella era, siempre exclama con increible entusiasmo ironico: esto si que es invencion, poesia, lenguage, armonia, dulzura, fluidéz, elegancia, elevacion!

Espero cartas de Bembeley, y tu manda á Nuño.

Carta 45 De Gazel á Ben-Beley

Acabo de llegar á Barcelona. Lo poco que he visto de ella me asegura ser verdadero el informe de Nuño: el juicio que formé por instrucion suya del genio de los Catalanes, y utilidad de este Principado. Por un par de provincias semejantes, pudiera el Rey de los christianos trocar sus dos Americas: mas provecho redunda á su Corona de la industria de estos pueblos, que de la pobreza de tantos millones de Indios. Si yo fuera señor de toda España, y me precisáran á escoger los diferentes pueblos de ella por criados mios, haria á los Catalanes mis mayordomos.

Esta plaza es de las mas importantes de la peninsula, y por tanto su guarnicion es numerosa, y lucida porque entre otras tropas se hallan aqui las que llaman guardias de Infantería Española. Un individuo de este cuerpo está en la misma posada que yo desde antes de la noche en que llegué. Ha congeniado sumamente conmigo por su franqueza, cortesanía, y persona. Es muy joven; su vestido es el mismo que el de los soldados rasos, pero sus modales le distinguen facilmente del vulgo soldadesco. Estrañé esta contradiccion y ayer en la mesa, que en estas posadas llaman redonda, porque no tienen asiento preferente, viendole tan familiar y tan bien recibido con los oficiales mas viejos del cuerpo, que son muy respetables, no pudo aguantar un minuto mas mi curiosidad, á cerca de su clase, y asi le pregunté ¿quién era? soy, me dixo cadete de este cuerpo y de la compañia de aquel caballero señalando á un anciano venerable con la cabeza cargada de canas, el cuerpo lleno de heridas, y el aspecto guerrero. Si señor, y de mi compañia respondió el viejo. Es nieto, y heredero de un compañero mio que mataron á mi lado en la batalla de Campo Santo: tiene 20 años de edad, y cinco de servicio; hace el exercicio mejor que todos los granaderos del batallon, es un poco travieso, como los de su clase y edad, pero los viejos no lo estrañamos por que son lo que fuimos y serán lo que somos. No se que grado es ese de cadete, dixe yo. Esto se reduce, dixo otro oficial, á que un joven de buena familia sienta plaza, sirve doce, ó catorce años, haciendo siempre el servicio de soldado raso, y despues de haberse portado como es regular se arguya de su nacimiento, es promovido al honor de llevar una vandera con las armas del Rey, y divisa del reglmiento. En todo este tiempo suelen consumir por la indispensable decencia con que se portan, sus patrimonios, y por las ocasiones de gastar que se les presentan, siendo su residencia en esta ciudad, que es lucida y deliciosa, ó en la corte, que es costosa. Buen sueldo gozarán, dixe yo para estar tanto tiempo sin el caracter de oficial, y con gastos, como si lo fueran. El prest de soldado raso, y nada mas dixo el primero; en nada se distinguen sino en que no toman ni aun eso pues lo dexan con alguna gratificacion mas al soldado que cuida de sus armas, y fornitura. Pocos habrá, inste yo, que sacrifiquen de ese modo su juventud, y patrimonio. ¿Como pocos? salió el muchacho, somos cerca de 200 y si se admiten todos los que pretenden ser admitidos, llegaremos á dos mil. Lo mejor es que nos estorbamos mutuamente para el as-

censo, por el corto numero de vacantes
y grande de cadetes; pero mas queremos esperar montando centinelas con esta
casaca que dexarla. Lo mas que hacen
algunos de los nuestros, es beneficiar
compañias de caballeria, ó dragones, quando la ocasion se presenta, si se hallan
ya impacientes de esperar, y aun asi quedan con tanto afecto al regimiento como si
viviesen en el. Glorioso cuerpo, exclamé
yo, en que 200 nobles ocupan el hueco de otros tantos plebeyos, sin mas paga
que el honor de la nacion que produce
nobles tan amantes de su Rey. Poderoso Rey que manda á una nacion, cuyos
nobles individuos no anhelan mas que á
servirle; sin reparar en que clase ni con
que premio.

Don Genevio Goire
á Don Lucas Aleman.

Pues aunque quisiera, tampoco sabria
el como excusarme, *segun que ingenioso*
sabes obligarme, dexo lo medroso
y asi te respondo por la misma via.
Ni soy *estudioso*, ni es mi fantasia
tanta, que presuma ni en burla ni en
veras
el que con los *Sabios* pueda partir
peras:
mas ello mi numen tiene su valia.
¡*Qué introduccion clara*,
al fin como mia!
Como mal seguro *por desconocido*
estrañas *mi nombre* dudas de *mi suelo*,
y por ello tiénes notable *desvelo*;
pero no, *no temas* que soy bien nacido.
Y si ni en *levante* ni en *poniente* ha
sido
cercaron mi *cuna* ayres *Africanos*,
de donde mis padres con otros hermanos
qual de *ceca* en *meca* á cá me han
traido.
¡*Qué mas prueba quieres*
si yo te lo digo!
El porque el que es pobre y *porque* el
que es rico,
teniendo *estos males*, no tienen *aquellos*,
ya *otra vez* lo dixe; volvámos á ellos.
y hablaré mas claro: veamos si me
explico.
Ese *mal* tan *fuerte* como *bien* aplico
á aquel que no tiene el *mal* de la *gota*;
y luego, *al contrario*: la razon acota,
y si no te gusta callo y no replico.
¡*Qué mas te diria*
ni Esculapio mismo!
Las *contradicciones* del *Ceremoniero*
propones agudo con temas chistosos,
pues como las *damas* con los amorosos
todito lo llevan *por razon de fuero*,
Y es inconveniente? Tal le considero.
¡*Pero el remediarlo*! Lo veo dudoso
mientras que el que es *Franco* y el que
es cabiloso
no sepan medirse por igual rasero.
¡*Qué tal, no respondo*
al caso y á tiempo!
Muerte disculpada te hace mil cosquillas,
por que en estos casos, *libre el boticario*
paciente asistentes, solo por *contrario*,
al medico miran y le hacen *astillas*.
Y estas y otras *cargas* sobre sus *costillas*
merece el *Doctor*; porque en *buen*
suceso
quiere ver la paga peso sobre peso,
como que él ha obrado solo maravillas.
¡*Qué grave sentencia*,
di si acaso chistas!
Misas, *fundaciones* que dexa el que
muere.
reparas *discreto* no ser muy seguro:
en *esto* convengo; y mas quando apuro
que los *albaceas*, sea el que se fuere,
no ven el encargo como aquel que espere
purgarse á *si mismo* de lo que á él le
pica;
pero á esto remedio no hallo en mi
botica,
mientras que el que tiene lo que tiene quiere.
¡*Qué justo y medido*,
claro y concluyente!
En *cuentas de leche* me metes atientas,
y quieres te instruya sin duda y recelo
oye sin enfado, y reprime *el celo*,

por mas que *an tus libres* no halles lo
que intentas,
Si esto de *virtudes* con la *fe no asientas*,
ya no obra *el remedio* ni en las na-
turales;
y si en donde hay *medicos* resisten los
males,
es que *ellos* no asienten á estas y otras
cuentas
¡*Qué solucion fuerte*
como al caso hecha!
Porque llaman *tuerto* al que ve de-
recho,
aunque el pobre lo haga *solo con un ojo*,
supones; y quieres á gusto y antojos
que yo te responda como acaso hecho:
Diré á lo que entiendo: que mal sa-
tisfecho
el mundo, del tuerto del vizco ó torcido,
no paró en medirles la *vista ó sentido*,
si no que uso el nombre *á tuerto y de-
recho*.
¡*Qué tal salidilla*
para un embeleco!
Quieres no se oponga á ser *cortesia*
lo que es saludable; y no era mal tema
pues que libre entonces de tanta *postema*
humores mas *puros* el *cuerpo* tendria.
Pero en la *franqueza de una y otra via*,
con tantos *eructos* para desahogos,
apure tu ingenio en quantos ahogos
en mesa y estrado *el trato estaria*
¡*Qué mejor respuesta*,
ni de tu Abuelica!
En la *diferencia* de *uno* al *otro Santo*
admiras el modo de que con esmero
al uno celebre la piel del cordero,
y al *otro* ni aun pluma de nocturno
canto.
¿Pues que no conoces el *tanto* por
quanto
si el *cordero* á glorias *libre* nos convida
quando el gallo anuncia con su tris-
te vida
recuerdos que piden *vigilancia y llanto*?
¡*Qué bien no es tu abuela*,
como yo igual pasmo!
En *gastos agenos* andas al *mohino*,
porque puedes *menos* con *mayores
rentas*;
pues oyeme, *amigo* dexate de *cuentas*,
si ves que no alcanza la *cuenta* ni el
tino.
Toma mi *consejo*: huye lo mezquino,
gasta á manos *llenas*, gasta á manos
rotas;
y sino hallas Indias, ni herencias re-
motas,
por *mas cerca* toma lo del *mas vecino*.
¡*Qué bravo consejo*,
ni el de un libertino!
Estos son *mi Lucas*, *mis pobres* con-
cetos:
y hablando en los *dieces de privilegiado*,
digo que con ellos *á doce he jugado*
si quadran mis versos *numeros discretos*
Soy tu *fino amigo* que ama tus pre-
cetos:
y aunque mas *moderno* que *Alvaro y
Caceta*,
por toda su vida servirte desea
Don Genevio Goire con buenos afetos.
G. G.

Nota. En las respuestas de Genevio á Don Lucas en la 1. se olvido en la prensa el verso segundo *con esta resuelvo*. En la nona; y *asi te ries*, *lee*, y si tu, te ries. N. 222. Pag. 1401. y 1402.

La imposibilidad con que un particular se halló de pagar inmediatamente una cantidad que habia perdido á los dados, fue motivo de que los Vandalos, establecidos en Africa, viniesen á robar la Italia, y saquear á Roma.

Roma, despues de haber sido saqueada, y abrasada por los Visogodos, parece que renació de sus propias cenizas. Los Ciudadanos, como á porfia repararon sus casas; los Grandes sacrificaban sus bienes para restablecer los monumentos públicos; el comercio florecia, y la abundancia reynaba en esta sobervia ciudad; pero estaba destinada á ser la presa de los Barbaros. Se enriquecieron segunda vez con sus despojos, pues la poca inteligencia, y floxedad de los Romanos, les estimuló á ello. Valentiniano III. digno sucesor de Honorio, veia con insensibilidad, caer

el Imperio por todas partes, y aunque estaba rodeado de enemigos, no pensaba si no en satisfacer sus placeres, y en lugar de ocuparse con sus Ministros en el cuidado del estado, se divertia en jugar á los dados con ellos, aprovechandose de la ocasion para engañarlos. Máximo, no conservaba la amistad de este debil Emperador, sino por la complacencia que tenia en jugar con él.

Un dia que se empeñaron ambos en el juego, Máximo perdió una suma considerable, y como no la tubiese entonces consigo, el Emperador le pidió su anillo para seguridad de la deuda. Valentiniano que tenia ingenio para buscar medios de contentar sus deseos, creyo que este anillo podia servirle, para satisfacer los que le habia inspirado la muger de Máximo, que siendo en extremo hermosa intentó muchas veces seducir con promesas, y presentes. Envió pues un hombre de confianza, adecir á esta muger que viniese á la corte en donde su marido la esperaba, y para persuadirla mas, ser cierta esta orden de Máximo, la remitió el anillo mandando al mismo tiempo, estar gentes á la puerta de palacio, para robarla, y conducirla á un lugar separado, donde pudiese lograr sus intenciones.

Esta dama creyendo que su marido habia tenido la vajeza de consentir en su deshonor, le dió la mas severa reprehension; pero Maximo, que amaba á su muger, no le costó mucho trabajo en probarla su inocencia, y por el furor que le inspiraron sus celos, hizo juramento de lavar su afrenta con la sangre del Emperador. Formó una conjuracion, prometiendo sumas inmensas, á los que quisiesen ayudarle en ella, y encontró malvados que se ofrecieron encargarse de la muerte del Emperador.

EPIGRAMA.

Muerta, baxo de este frio
marmol, mi muger reposa;
no pudo hacer mejor cosa
por su descanso y el mio. J. J. V.

A LA MUERTE DE *ALBANO.*

Ya que luciente Febo
á otros climas dirige
sus luces y la noche
de negras sombras viste;
Ya que Diana hermosa
de nubes con eclipses
avara á los mortales
su giro oculta sigue;
En esta seca arena
tendido, es bien suspire
al son de tu corriente
Guadalivin insigne,
Quien pesaroso sufre
el dolor mas terrible
entre los excesivos
que oprimen á infelices.
Arranquese del pecho
entre sollozos tristes
el corazon en ansias
que su dolor expliquen;
La ronca voz sea nuncia
que qual canóro cisne
haga brillar los ecos
que sus ansias esprimen;
Elevese á la cumbre
que de contino asiste
la docta Melpomene
que ensalza los humildes.
El numen que pretende
con el ardor mas firme
beber en llantos aguas
que su cruel sed alivien.
Mares inagotables
de lágrimas destilen
los ojos, quando el pecho
con tanta razon gime.
Aunque el dolor aumenten
mis ecos hoy publiquen
la crueldad de la parca
con que su filo esgrime.

¿De qué aprovecha Cloto
que cuidadosa hiles
de la vida, el estambre
del varon mas sublime,
Si al torcerle Laquesis
por un descuido ¡ay triste
descuido! le arrebata
Atropos el insigne
Torcido, que celosa
de que á tal fuerza arrive,
que despues á sus filos
se resista invencible
¿Corta alebosa y fiera?
¡ah parca aborrecible
con que razon tu envidia
todo el orbe maldice!
Odiosos epitetos
cada qual apercibe,
mas no hallaran ningunos
qual los mereces viles.
De el que, de dar acabas
revés irresistible
ufana te complaces
envanecida ries.
Mas no sin fundamento,
por que no era posible
que otras fuerzas lograrán
el lauro que consigues.
Tanto es propia á tus furias
la hazaña que emprendiste,
como á mis tristes ojos
en llanto sumergiste.
Pero cese la lengua;
hablen en mudo y libre
idioma los cansados
ojos que al alma sirven.
Destilense á torrentes:::::
mas nó, nó se destilen;
que pena tan inmensa
no hay llanto que la explique.

Delino. J. V.

NISI UTILE EST QUOD FACIMUS,
STULTA EST GLORIA.

PHOED. 13. *FAB.* 17.

FIN DEL TOMO QUARTO.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

60984 81800